

¿Cara uno, cara dos o cara tres?

Los japoneses tienen una creencia que establece que todo ser humano tiene tres caras: la primera se enseña al mundo; la segunda solo la conocen los amigos íntimos y los familiares; y la tercera no la ve nadie nunca. En esencia, el humano es un enigma para todas las personas menos para él mismo porque lo que se presenta en el físico no es necesariamente lo que se siente en el interior. Este comportamiento es, y siempre ha sido, común. Para agradar a los demás, las personas esconden sus sentimientos y, a veces, entierran sus esperanzas y sueños. Las primeras dos caras de la gente joven son definidas por los ideales de los padres o encargados. Entonces, cuando la persona crece, las caras se transforman y moldean al gusto personal del individuo. Pero, si la cara nunca se individualiza, ¿qué pasa con la persona?

En el poema *La educación sentimental* autora Olga Nolla presenta una situación en donde el individuo nunca logra moldear sus caras a su personalidad, ya que las maquilla con las expectativas que la envuelven. El hablante lírico del poema, que se puede inferir que es mujer, vive como una marioneta. Lo que le dicen los demás, ella lo sigue. En su vida logra alcanzar lo que, para los otros, son las obligaciones básicas, como casarse con un “buen” hombre y pertenecer a la aristocracia. Logra todo lo que los otros le exigen, mas nunca se enfoca en sus aspiraciones y anhelos personales; vive una vida vacía y que carece de felicidad y pasión. Con esto, Nolla correctamente plantea que vivir por los demás y acatar las normas sociales no garantiza la felicidad personal. Además, Nolla no solo llama la atención a la falsedad de las caras que se presentan en la sociedad, sino que a la vez expone una crítica firme sobre las expectativas sociales y la sumisión femenina.

Nolla no es la única que resalta la famosa doble-cara y el desprecio de la individualidad femenina. Autora Julia de Burgos establece una situación similar en su poema *A Julia de Burgos*. En este, Burgos critica a una tal Julia de Burgos—su otra personalidad—quien esconde su cara verdadera; es decir, vive maquillada. En esencia, la maquillada, al igual que la voz poética de *La educación sentimental*, lo tiene todo: estatus social, esposo y dinero. Sin embargo, está “clavada al estático dividendo ancestral” (Burgos, 1938, p. 510). En otras palabras, vive presa en un ciclo tóxico de conformismo y represión. Además, la maquillada, al ser alterada, lleva una vida estéril: “Tú eres fría muñeca de mentira social” (Burgos, 1938, p. 509). Su mundo es decidido por otros; ella no es más que una ficha movida por los poderes—o los hombres—que la rodean. Formar parte de este juego no conlleva a vivir feliz; sino que limita la individualidad y promueve una persona falsa en las mujeres.

Las mujeres comúnmente enfrentan problemas sociales y emocionales. Para ser aceptadas por los demás, tienen que acatar ciertas normas que, supuestamente, denominan su valor. Es por esto que muchas, como las de los poemas antes mencionados, se dejan llevar por la corriente y nunca moldean sus caras a su personalidad verdadera. No obstante, siempre hay quien decide irse por su propio camino. El hablante lírico de *Tú me quieres blanca* por Alfonsina Storni sufre de la misma presión social que la voz lírica de *La educación sentimental* y la maquillada de *A Julia de Burgos*. Sin embargo, contrario a las anteriores, no se deja manipular por la sociedad. Ella desafía las expectativas de los demás y afirma que si ellos no cambian, pues ella tampoco (Storni, 1918). Con esto, Storni expone una persona orgullosa de su

cara; una persona que lucha por mantener su individualidad y goza con lo que consigue en vez de sufrir con lo que le imponen.

Por otro lado, las mujeres no son las únicas que caen en la teoría japonesa de la triple-cara. En el poema *Estudio con algo tedio* por Roque Dalton se introduce un hablante lírico con un género indefinido; puede ser mujer al igual que el hombre. Además, no es siempre la situación social lo que impide que la cara se molde al individuo. A veces, como en la situación que presenta Dalton, es él mismo quien cohibe su ser. Las verdades que esconden las personas afectan como se presentan a la sociedad. En este caso, la voz poética entierra su existencialismo interno y, consecuentemente, vive vacío: “Mientras la piel que sufro bebe sombra” (Dalton, 1961, p.529). Él vive física, espiritual y emocionalmente solo. La represión de su individualismo y el entierro de su culpa lo aíslan dentro de sí mismo; la cara que demuestra a los demás esconde su cara verdadera. Por ende, termina viviendo la misma soledad que los personajes de *A Julia de Burgos* y *Tú me quieres blanca*.

Nolla, quien simpatiza con la posición del hablante lírico de su propio poema, reconoce la desilusión y depresión que sufren los personajes en la monotonía de sus vidas no-personalizadas. La única excepción es la voz poética de *Tú me quieres blanca*, quien va contra la corriente para proteger su individualidad. Hoy en día las mujeres rompen con el estigma de que tienen que vivir para complacer a los demás. Es más, en su mayoría, caminan por la calle con su cara de verdad, sin maquillaje alguno. Por consiguiente, en estos últimos años una gran ola de individualización y reforma envuelve a las mujeres y termina con el conformismo y la sumisión que plaga la sociedad. Además, la actual revolución por los derechos de las personas—ya sea

LGBTQ+, pacientes de enfermedades mentales y minorías—promueve la aceptación individual y aumenta la confianza en las personas. Consecuentemente, en la actualidad, las personas son libres para presentar su cara como quieran y maquillarse para enfatizar su personalidad, no para transformarla en otra.

Referencias

Burgos, J. (1938). A Julia de Burgos. En *Antología de textos literarios*. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. p.p 509-510.

Dalton, R. (1961). Estudio con algo tedio. En *Antología de textos literarios*. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. p. 529.

Nolla, O. (1974). La educación sentimental. En *El sombrero de plata*. San Juan, Puerto Rico.

Storni, A. (1918). Tú me quieres blanca. En *Antología de textos literarios*. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. p.p 626-627.